

EL TESORO DEL NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

Artículo publicado por El Eco Filatélico y Numismático, en su número 1.167 – Año LXIV – Octubre 2008

MARCO L. ROYO ORTÍN (Secretario de la ANZAR)

luisroyo3@yahoo.es



FELIPE III. Real de a Ocho. Potosí (ensayador R s/fecha)

Hace ahora una década moría Mel Fisher, el hombre que persiguiendo sus sueños durante quince años, logró hallar los restos del galeón Nuestra Señora de Atocha y recuperar el fabuloso tesoro que transportaba. En 1985, tras varios hallazgos esporádicos, él y su equipo dieron con el grueso de la carga del navío.

El Atocha era la nave almirante de la Flota de Tierra Firme que en 1622 traía las riquezas de América a España. Después de haber centralizado en La Habana las ricas mercancías emprendieron el viaje hacia España 28 embarcaciones el 4 de septiembre. Al pasar por el estrecho de Florida, los alcanzó un terrible huracán que echó a pique a ocho de las naves, entre ellas el Nuestra Señora de Atocha.

Este hermoso galeón de 550 toneladas de porte, había sido construido en La Habana sólo dos años antes y, en su corta existencia, únicamente había efectuado un solo viaje a España. Cuando se hundió, con doscientas sesenta y cinco personas a bordo, en sus bodegas traía una carga verdaderamente valiosa: 1.038 lingotes de plata (con un peso de 24 toneladas), 125 discos y barras de oro, 350 cofres de índigo, 525 fardos de tabaco y 1.200 libras de objetos de platería. Amén de 180.000 piezas de plata amonedada. Añadamos a esto las joyas y objetos de valor, no declarados en el manifiesto, que siempre traían los barcos para no pagar los impuestos reales. A las pocas semanas un nuevo huracán dispersó los restos de los pecios en el fondo marino cubriéndolos de limo y arena y haciendo, en su momento, imposible el rescate.



FELIPE III. Real de a Ocho. Potosí (ensayador Q s/fecha)

Mel Fisher inició su búsqueda ya en 1969, en base a los datos obtenidos en el Archivo de Indias de Sevilla. Su tenacidad –se arruinó con los gastos de la empresa- le llevó por fin a alcanzar su meta. Hoy en día puede visitarse el museo que la Mel Fisher Maritime Heritage Society tiene en Florida, pero una buena parte del tesoro fue subastado en la sala Christie's de Nueva York en 1988.



FELIPE III. Real de a Ocho. Potosí (ensayador M 1616-1619)

Abordando el plano numismático, el hecho de que en la carga no hubiera amonedación de oro tiene su base en que hasta unos pocos años más tarde no comenzaron, de forma significativa, las acuñaciones áureas en América, centrándose la producción en las labras de plata.

En 1622, se cumplía el primer año de reinado de Felipe IV y durante el periodo inmediato las dos únicas cecas en producción en los territorios americanos eran las de Méjico y Potosí. El taller mejicano había sido el primero en acuñar (1537) las primeras piezas de plata. Pocos años después entra en actividad la ceca de Santo Domingo, de vida efímera. Pero es a partir de 1556, ya en época de Felipe II, cuando se inicia la producción en el Perú, siendo el taller de Lima el que, nueve años más tarde, acuña los primeros reales de a ocho o *pesos*, como se los denominó. Estas piezas llegaron a alcanzar difusión mundial durante varios siglos, siendo la pieza monetaria más utilizada.

Este taller, después de un breve periodo de existencia en la ciudad de La Plata, fue trasladado definitivamente en 1574 a la Villa Imperial de Potosí, principal centro de producción de metal argentífero. El hallazgo de las minas de Cerro Rico había significado que esta ciudad, en la época que nos ocupa, tuviera una de las poblaciones mayores del mundo. Y de esta ceca, según consta en los anales, procedía el cargamento de monedas de plata que fue trasladado en recuas de llamas hasta el puerto de Arica para ser transportado por El Callao y Portobello hasta ser embarcado en las bodegas del Nuestra Señora de Atocha en La Habana.

Una parte sustancial de esta amonedación estaría acuñada a nombre de Felipe III, que había muerto unos meses antes de este envío hacia España, ya que en la ceca de Potosí se había suspendido la acuñación de *pesos* en 1621 y no se reanudó hasta 1630 en el caso de estas piezas y hasta 1624 en el de los medios *pesos*.



FELIPE III. Real de a Ocho. Potosí (ensayador T 1618-1621)

La amonedación americana en esta época era “macuquina”, hecha a martillo sobre un cospel recortado de forma artesanal, procedimiento que se siguió usando hasta mediados del siglo XVIII. La presentación era un objetivo secundario, siendo su valor intrínseco lo que únicamente se buscaba. Es fácil comprobar como la descuidada acuñación apenas deja ver los tipos de anverso y reverso: escudo coronado y cruz cantonada de castillos y leones, además de la leyenda PHILIPPVS III DEI GRATIA / HISPANIARVM ET INDIARVM REX, la marca de ceca P y la inicial del ensayador responsable de su ley y peso ajustados a la Pragmática de la Nueva Estampa que las fijaba.

Estas piezas no presentan fecha de acuñación hasta el año 1600, en el caso de Méjico, y de 1616 en el de Potosí (las existentes de 1615 son retocadas según Calicó).